



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10580

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 25 DE NOVIEMBRE DE 1896.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico á en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Chateaubriant 61; y J. Jones, Fribourg-Montmagné, 31.

ACADEMIA RIPOLL ARMARIO

REAL NUMERO 34

Preparatoria para las Academias del Ejército y Armada.

ACADEMIAS MILITARES

La preparación está á cargo de los directores y de los comandantes de Infantería D. Rafael Martínez Pilescas y de caballería D. Luis Márquez.

ACADEMIAS DE MABINA

Cuerpo general é infantería de Marina

La preparación por los directores y por los profesores de la Escuela de Torpedos D. Juan de Carranza, teniente de navío de 1.ª clase y D. Antonio de Lara teniente de navío.

Alumnos externos é internos.

MATERIAL AGRICOLA

Prensas para vinos.—Bombas para trasiego, riegos, lavar y rociar plantas.—Norias para pozos, movidas á vapor viento ó caballería.—Máquinas para taponar y limpiar botellas.—Espino artificial para cercados.—Arados de vertedera.—Desgranadoras de maíz.—Vías férreas, wagonetas, plataformas, cambios, etc., para transporte de frutos. Azadas, legones, picos.—Tuberías de manga y otras.

CAMILO PEREZ LURBE

21, CASTELLINI, 12.

WEYLER EN LA HABANA

Decíamos ayer refiriéndonos á la campaña en Pinar del Río y á lo dicho por Weyler al corresponsal de «El Liberal» acerca de la pacificación de dicha provincia: «Esperemos tranquilos en lo posible.»

Y tranquilos hubiéramos esperado si nuevas impresiones no vinieran á turbar nuestra confianza y á llenarnos de dudas.

Hace cinco días publicó la prensa madrileña la noticia de que el general en jefe del ejército de Cuba volvería inmediatamente á la capital de la isla, y la prensa mi-

nisterial se apresuró á oponerle una negativa rotunda.

El general Weyler—decía—permaneciera en campaña hasta dar con el núcleo de la insurrección y quebrantarlo duramente.

No fue solo la prensa del gobierno la que aseguró tal cosa: lo aseguró el gobierno mismo, por boca de su presidente y por boca del ministro de la Guerra. Más tarde lo aseguró «El Liberal» en su famoso cablegrama dando cuenta de la entrevista de un su corresponsal con Weyler y las dudas que quedaban en los incrédulos cesaron desde luego.

Pero he aquí que de pronto, sin preparación, á raíz de aquella negativa que llevaba aparejado un ofrecimiento antelado ha mucho tiempo, llega un telegrama que dice sencillamente:

«El general Weyler llegó anoche á la Habana en el «Legazpi.»

La noticia ha caído en la península como una bomba, y la opinión se ha dado á cavilar en lo que podrá haber aconsejado esa rápida ó inesperada vuelta del general Weyler á la capital de la isla.

Y la opinión piensa con lógica; porque si la vuelta del general á la Habana no tuviera nada de particular no la habrían negado con tal insistencia los periódicos conservadores, ni la habría negado el señor Cánovas del Castillo, ni tampoco el general Azcárraga.

¿Tiene importancia la vuelta de Weyler? No lo sabemos; pero se ha hablado tanto de relevo estos días....

¿Será que la situación del departamento oriental reclama su atención desde más cerca que desde Lomas del Brujo ó Lomas Rubí? Puede que sea eso; pero en tal caso, más valdría decirlo que no dejar á la opinión en la duda de si la campaña en Pinar del Río no ha dado el completo resultado que se esperaba.

Tal vez todo responde á eso que

ocurre en el departamento oriental. Dícese que los rebeldes están envalentonados con lo de Guaimaro y Casorro y se disponen á emprender más arduas empresas estrechando á Bayamo, amenazando á Holguín, intentando un golpe de mano sobre Santiago de Cuba, para lo cual han acumulado fuerzas considerables en los tres puntos.

¿Obedece á eso la vuelta del general Weyler á la Habana? En caso afirmativo, debe decirse; porque de no confesarlo, resultara que sobre lo que preocupa la situación del oriente, se preocupara sin motivo la opinión en lo que puede pasar en el occidente de la isla.

Y si no pasa nada en este último departamento, bueno será que se nos eviten preocupaciones indebidas ya que tantos motivos tenemos para vivir preocupados.

TIJERETAZOS

Parte de la prensa ferrolana pretende que salga el sol para ella sola.

Primeramente batalló por que los grandes buques se hicieran en aquel arsenal.

No contentos con eso, han hecho ahora una campaña para que los buques de gran porte limpiaran los foudos en aquel dique.

Y se nos ocurre una pregunta:

¿Qué dejan los ferrolanos para el arsenal de Cartagena?

¿La construcción de remos para las embarcaciones menores?

¿La confección de remaches para los acorazados?

¿El rastrellado del cáñamo para la piola que necesitan los buques que se construyen en Ferrol?

Si nos dejan eso los ferrolanos nos daremos por satisfechos.

Si no, tendremos paciencia y nos pliegaremos á su voluntad.

Con que venga la contestación y fuera egoísmos.

Dicen que circulan por ahí billetes falsos de veinticinco pesetas, de los que tienen el busto de Goya.

Por fortuna el único papel circulante que me afecta es el que arremolina el viento en las venerojadas.

Y ese me tiene sin cuidado que valga ó no.

Dice un periódico que la corte de Marruecos ha aceptado en principio las reclamaciones que se le han hecho con motivo del abordaje del buque francés «Prosper Corin».

En Benicarló se ha alborotado el vecindario por motivos de censuras y ha quemado las casillas.

Esas representaciones no carecen jamás de tan principalísimo detalle.

El que ha estado á punto de sufrir un disgusto mayúsculo ha sido el alcalde de Benicarló.

Sus queridos administrados le han corrido por las calles como á un perro rabioso gritando:

—¡A ese! ¡A ese!

Y gracias, que se metió en la iglesia y extendió una orden que decía en sustancia:

—Caballeros: no hay nada de lo dicho. Cada uno que pague lo que quiere.

Es de suponer que el alcalde de Benicarló se habrá ido á su casa, en aviación de que sus paisanos lo consuman si se repite la gresca.

¿QUIÉN ME COMPRE UN LEO?

A mí solo precisamente nó sino á cada uno de los españoles que leemos periódicos.

Menos mal que estos españoles lerdos no pasamos de la tercera parte de la población total que si no el lio sería aun más grande.

Porque, vamos á ver: ¿hay alguien que sepa á punto fijo á qué punto ó si son pocos los insurrectos tagalos, ni si vuelve ó no vuelve á la Habana el general Weyler?

Coge Ud. lector apreciable, un periódico ministerial, y se le hace á Ud. la boca agria leyendo noticias optimistas, según las cuales, de un momento á otro regresarán á Madrid las tropas victoriosas á los cerros de la marcha de Cádiz.

Pero cambia Ud. los papeles... públicos, y toma Ud. en sus manos un periódico de los que tienen información directa y abundante y agena por lo tanto á las noticias siempre embusteras del gobierno, y por grande que sea el corazón de Ud. se le tornará del tamaño de una abundante, alfiler de oprímido por la prensa. En esas informaciones abundantes y directas se dice que los tagalos tienen buenos fusiles Mauser y mucha gente con los dichos fusiles en la mano; que los cubanos andan jugando al escondite con nuestras tropas, y que hay guerra para rato, si Dios generosamente no lo remedia, que buena falta hace.

¿A quién dar crédito?

¿Con cuál carta quedarse?

¿Con el as de oros de los grandes periódicos ó con la sota de los ministeriales?

Si se da la razón á éstos se corre el riesgo inminente de adquirir patente de cédido.

Si se queda con los otros, los ministeriales lo menos que le llaman á uno es laborante.

En fin, que es un grande verdadero lio, sin otra solución calculada que la que quiera dar el tiempo á los graves y complejos problemas de actualidad.

Lo peor es que las doscientas mil familias que tienen séros queridos defendiendo en la manigua la causa de España, tampoco saben á qué atenerse. Las únicas noticias ciertas que las familias reciben son las de que el padre, el hijo, el hermano han muerto de un balazo ó del vomito....

Pero en tanto los periódicos ministeriales siguen viéndolo todo de color de rosa.

CALIXTO BALLESTEROS.

246 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

aquellas apariciones sobrenaturales, la pesadilla no podía salir de su espíritu.

Deseaba ansiosamente que llegara la noche siguiente; llegó, pero no le trajo ni pesadillas, ni sueños; la lluvia le había las ventanas, los vientos ahullaban en derredor de la casa. Por la mañana, brillando todavía la luna, se durmió profundamente, ninguna visión vino á turbar ó á bendechar su reposo.

Se despertó avergonzado de haberse entregado á semejante esperanza.

Pero esta circunstancia, tal como había ocurrido, había cambiado el curso de sus ideas y reanimado su valor; él haría que pesaba sobre sus hombros le pareció más ligero.

Puede ser también que estos recuerdos que no se apartaban de él, modificaran sus resoluciones. Siempre deseaba vender, el antiguo alcázar, mas ahora quería volver á él, sacar el retrato sagrado, ponerlo en lugar seguro con todo lo demás que había pertenecido á aquella que había muerto dándole á él la vida. Ahí á lo menos, había conocido las pruebas terribles á que estaba reservado su hijo!



BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 250

—¿Qué hay?... qué queréis?

—Mi señor, la pobre mistress Elton se muere; dicen que no pasará de esta noche; cuando vuestra catesa rodaba por delante de su cabaña, la mujer que la cuida le participó que vuestra honor había regresado; la enferma ha enviado aquí á esa mujer para suplicar á vuestra honor que se sirva verla antes de morir. He sentido en extremo haberos importunado con este mensaje, mi señor, y bien claro le dije á esa mujer que vuestro honor acababa de llegar de un viaje!

—¿Quien es mistress Elton?

—Vuestro honor no recorda aquella pobre mujer que fue estropeada por un silturi, con la cual usó de tantas bondades; ¿quien fue traidor aquí el mismo día que mis Cameron.

—Ya me acordó; decid que dentro de pocos minutos irá á verla. Se muere! mormuraba entre dientes Maltravers, es digna de envidia, la prisionera va á recobrar libertad, la barca va á dejar la isla de solta.

CAPITULO III.

Nuevamente, sin ser esperado, se presentó el señor de Barleigh en las puertas de su casa desierta, y nuevamente se vieron turbados y consternados la vieja ama de llaves y todos sus satélites.

Llegó Maltravers hasta la biblioteca pasando por entre unas caras descoloridas, que no expresaban ningún regocijo por su regreso, y luego que la leña estuvo bien encendida y que se terminaron todos